

NUESTRA TRIBUNA

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

La inferioridad mental de la mujer es una teoría biológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y la casa.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

La injusticia social

Vivimos en un mundo de injusticias, plagado de miseria y fluctuando en un ambiente cargado de odios y de bajezas morales.

La injusticia en la sociedad actual es y será—mientras persista este orden de cosas—un «artículo» o cosa de lujo, bajo cuya capa puede descubrirse la existencia de su antítesis: el privilegio.

Nadie nos podrá demostrar que la actual sociedad es justa, ni que los que la administran interpretan en acuerdo a su misión el verdadero sentido humano.

Pero la injusticia mas grande la mas cruel e inhumana es la «justicia social», la justicia de clase. Su aplicación en las cosas sociales, tornase a consecuencia del mantenimiento exclusivo del privilegio de los menos contra los mas, una acción violenta, coercitiva, y requiere la necesidad de la fuerza para su sostenimiento, a la que dan el nombre de ley para garantizar la injusticia administrada en nombre de la justicia para defensa de los intereses creados y en perjuicio de los colectivos, como lógica consecuencia de su desigual distribución.

Los trabajadores, los fautores de cuanto riqueza se produce, satisfaciendo las necesidades efectivas a que esta sometida la humanidad, por una ley natural de la existencia, son los mas directamente afectados y los que reciben con mas ensañamiento el golpe brutal de la injusticia predominante.

Bajo la presión de la acción brutal y denodada de las instituciones bastardas, vive el trabajador una vida de privaciones y de miserias, selladas por la violencia de la ley, creada para protección y beneficio de los que nada producen.

La necesidad de una transmutación total de los valores morales y económicos, se hacen necesarios, imprescindibles, para lograr el bienestar común.

Y esa transmutación de valores sociales no puede realizarse con simples paliativos a base de reformas parciales y de promesas dudosas, sino, por la acción directamente emprendida por el pueblo, que es el que sufre directamente el peso de todas las iniquidades jurídicas y económicas.

El resultado de todos los acontecimientos históricos habidos, nos ha enseñado, que nunca se ha tratado de poner coto a la injusticia, pues esta, siempre se ha manifestado, ya sea de una forma o de otra en su mantenimiento.

No debemos, bajo ninguna forma, dejarnos sorprender en acontecimientos futuros, por los que hacen de su elocuencia profesional, un arma para embaucar al pueblo con nuevas promesas, bajo un pretexto preconcebido y someterlo nuevamente a la esclavitud moral y material.

EDITORIAL

LA COLABORACIÓN DE LA MUJER CON EL HOMBRE EN LA LUCHA SOCIAL

Hechamos una mirada retrospectiva en el escenario de la gran agitación, de la gran contienda social entablada entre el *capital* y el *trabajo*, y pronto nos damos cuenta, experimentamos de inmediato, que la mujer no participa, no colabora en la gigantesca lucha que el proletariado mundial está llevando a feliz término para su total emancipación.

Es tanta la indiferencia de la mujer hacia las grandes reivindicaciones proletarias, que hace suponer que ella, al igual que el hombre, no sufre las injusticias de este régimen de oprobio y el látigo de la tiranía capitalista.

Es sumamente lamentable en la actualidad, ver a la mujer en el estado de ignorancia que vegeta; aislada por completo, colocada al margen de todo lo que significa progreso, agitación, luz para su atrofiada mentalidad.

Y nos es mas doloroso cuando observamos la actitud fría e indiferente de la mujer para la conquista de sus sagrados derechos, teniendo en cuenta que ella, la mujer, en la actualidad, ejerce las mismas funciones que el hombre en las diferentes ramas de las industrias textiles y manufactureras.

Es tanta la ignorancia de la mujer, es tanta su apática indiferencia para mejorar su situación de esclava, que no concibe que su trabajo se remunere con la misma cantidad de dinero que percibe el hombre, ejerciendo ambos la misma función en el trabajo.

Y este fenómeno lo observamos cotidianamente en las industrias que trabajan hombres y mujeres; si el hombre percibe un jornal de seis pesos, la mujer lo percibe de tres.

¿Todavía no os habeis dado cuenta de esto las mujeres fabriles?

¿Y los hombres que laboráis al lado de esas mujeres, ¿tampoco?

Si las mujeres que ganan un jornal mínimo que no oscila de .20 a tres pesos, no participaran en las faenas fabriles, ¿quien ocuparía sus puestos?

Indiscutiblemente, los hombres.

¿Y a estos se les retribuiría con dos o tres pesos su labor diaria?

Ciertamente que no.

Quiere decir entonces, que hay que agitar en este sentido la apática indiferencia de las mujeres que trabajan en las industrias textiles y otras ramas de la manufactura; de las que trabajan en el comercio y las costureritas que trabajan a domicilio, antihigiénicamente.

De esta forma obtendremos la colaboración de la mujer con el hombre, que es esta una necesidad sentida para acelerar el proceso revolucionario.

Esta es la cruda realidad de la situación bochornosa y humillante que está colocada la mujer frente al hombre en las industrias fabriles y en otras actividades de la vida para ganar su sustento cotidiano.

Y siendo la mujer en la actualidad más escarnecida y vilependiada que el hombre, ¿qué factores contribuyen para que ella permanezca indiferente, rezagada y no colabore y coadyugue con el hombre en la lucha social para destruir la estructura de esta sociedad burguesa basada en la mas abominable de las injusticias sociales, e implantar una sociedad de mejor convivencia social?

Muchos son los factores que contribuyen a ello, y el de mas grande importancia es el que siempre se ha tenido a la mujer, hasta hoy mismo, en un concepto inferior al hombre, en todas las manifestaciones de la vida.

Jamas trataron los hombres—generalizan la frase—de elevar la mentalidad de la mujer a un grado superior de cultura, ni nunca se preocuparon de hacer participar a esta en las actividades científicas y filosóficas del intelecto humano.

Pero en cambio se preocuparon de halagar, hipócrita y superficialmente su belleza, hasta el extremo de convertirla en lujuriosa, coqueta y vanidosa.

Preocupen las mujeres de reivindicar sus derechos y elevar sus mentalidades; preocupen las mujeres de ser sencillas y acoquiosas;

sean las mujeres cariñosas para educar sus retoños con el amor al trabajo y a la libertad;

abandonen las mujeres la lujuria, la coquetería y la vanidad;

analicen las madres y las novias su situación en las fábricas, en los talleres, en el trabajo a domicilio, en el hogar, y exijan sus correspondientes derechos de elemental justicia que les asiste por justa ley de la naturaleza;

y tengan los hombres todos un más alto y elemental concepto de la mujer, y esta será, entonces, una formidable palanca de progreso que colaborará en la lucha social en todas las modalidades que sus actividades le permitan.

Pese a quien pese, el problema de la gran transformación social, esta allí; en la mujer y en la infancia.

¡A colaborar, pues en la lucha social junto con nuestros hombres, hermanas en el dolor y en la lucha!

Del brazo y a materializar esta obra sentida. ¿Oísteis?

La justicia debe ser administrada por el pueblo porque el es el verdadero intérprete de esa necesidad humana.

No son, no pueden ser, ni serán los poderes constituidos, por medio de su engranaje burocrático, los llamados a tomar por su cuenta y albedrío la representación de la justicia, porque ellos encarnan la injusticia de que somos víctimas todos los que a ellos estamos supeditados por la fuerza de la ley.

La idea de justicia nace de un principio de humanidad; y los gobiernos nunca fueron, ni serán humanos, sino tiranos y encarnizados enemigos del pueblo y del progreso. A ellos solamente

se les debe el estado de retroceso y de barbarie de la actual civilización, por sus procedimientos correctivos, empleados bajo la impunidad que las leyes le otorgan y para cuyo fin fueron creadas.

Al pueblo le cabe el derecho de su propia reivindicación y a ella debe lanzarse para su propia integración.

Y entonces la injusticia no tendrá lugar, porque empezarán a cavarse los cimientos de la verdadera civilización, encausada por la senda de la justicia popular en marcha hacia la liberación social y total del género humano.

¡Paso entonces, al genio crea-

dor y justiciero del pueblo que vislumbra ya el comienzo de una nueva aurora de justicia y libertad!

La conquista

—Y a todo esto que quieres que te diga yo que te dé un consejo?

—Un consejo precisamente no, pero, como tu eres mujer juzgué que eras la indicada para hacerme una pregunta, y como está de por medio la confianza..

—Bien, pero crees que por el sólo hecho de ser mujer, puedo yo saber lo que hace y piensa tu novia.

—Pero, ¡Clarita! no te adelanto yo algunos datos, no te dije, que no falta un domingo a la misa, que va con las hijas de Maria en peregrinación a Lujan a rezar por mi, y hasta me ha dicho que ha hecho una promesa a la virgen para que me case con ella....

—¿Y que puedo yo decirte? si ya sabes, que las ideas que yo profeso, son bien opuestas...

—Si, no lo ignoro, pero yo quisiera que me dijeras en que forma he de convencerla que deje esas ideas...yo la única solución que encuentro es dejarla, porque ya es fanatismo el suyo.

—¿Dejarla? y no te crees capaz de convencerla, ¡oh que cobarde eres!

—Es que tu no la conoces Clarita, si cada vez que abordamos el tema; terminamos peleándonos.

—Es que no es así como debes convencerla, demuéstrale tu lo falso de su religión, con pruebas convincentes e irrefutables, tu tienes capacidad para hacerlo, y después poco a poco vas enseñándole tus doctrinas libertarias y pintaselas así, bellas como son: La patria; una tierra inmensa sin límites, ni fronteras; por ley una sola: La libertad, y el único tirano a quien obedecemos, y haremos nuestro poderoso monarca: el amor.

—¿Sabes que tienes razón Clarita?

—Ahora si que te daré un consejo, todo esto, sin discusiones ni enfados, porque entonces te estrellarías contra su terquedad. Tu trabajo ha de ser como el agua del mar que en su continuo ir y venir, redondea los mas duros peñascos, se tenaz y verás que al igual que las peñas, ella ira cambiando.

—Para ti no hay nada imposible, Clarita.

—No, y oye lo bien, te prohibo que vuelvas a hablarme de ella, como no sea para decirme, que te quiere y la quieres mucho, y todas esas tonterías que se complacen en repetirse los enamorados y que ya posee ese «algo» que llamamos libertad, de corazón y pensamiento y que es dueña absoluta de su «yo» sin convencionalismos ni falsos dioses que ofuscan su inteligencia, encerrándose en hipócrita misticismo, repudiando todo lo bello de la vida, que hace mas buenos a los humanos, y marcando en nuestra época, una era de retroceso..

Pilar Serra

Nueva Senda

Mujeres jóvenes, que empezais a vivir, que abris los ojos a la vida cual rosa en capullo de perfume suavemente embriagador, que estais sobre la tierra para embellecer los jardines de Natura; mujeres—todas—iniciaos en la nueva senda de la vida.

Librad vuestros corazones del viejo fanatismo del dogma de la religión católica que perverte e infecta los sentimientos. Apartaos de Dios y de la iglesia